



“PEDALEANDO CONTIGO, SEÑOR”

Queridos hermanos, hermanas y laicos:

La próxima etapa de la carrera es de 115 kilómetros y tiene dos pasos de montaña a más de 2000 metros de altura. Giovanni y Piero conocen bien este recorrido. Piero llevó el maillot amarillo hace tres años en esta misma competencia. Ahora hay dos nuevos miembros del equipo, Gabriel e Iván, colombianos que son expertos en montaña y que pueden tirar del resto del equipo, en esta etapa. Con esta estrategia reservan las energías de Stefano, un corredor joven que ha mostrado en este “Giro” sus potencialidades. Él está a solo algunos segundos detrás del corredor del equipo belga que lleva el maillot amarillo.

Durante la etapa se comunican entre los miembros del equipo. La caída de Stefano en el pelotón de avanzada ha obligado a un cambio de estrategia. Gabriel e Iván han de seguir tirando del grupo hasta el final. Gabriel llega vencedor de esta etapa y el equipo como tal queda primero en la clasificación final.

Este relato de un equipo de ciclistas al asumir un “giro” y cada etapa nos pone ante elementos esenciales del trabajo en equipo: estudio de cada una de las etapas, conocimiento de las capacidades y límites de cada uno, solidaridad con el grupo, anticipación de eventuales imprevistos, información en el camino para realizar los cambios de estrategias que sean necesarios, desafíos que urgen a la búsqueda de soluciones creativas, sacrificar las ambiciones individuales para asegurar la victoria final del equipo. El trabajo en equipo es más que la mera sumatoria de los individuos. Afiatar un equipo supone disciplina y entrenamiento.

Todo ello es una buena parábola de lo que aspiramos que sea también nuestro trabajo en equipo. No basta el buen deseo. Hay que formarse para ello y adquirir una disciplina de vida. Cada uno es importante en el equipo. No basta tampoco con aportar cada uno lo suyo, sino que ha de ser acompañado de un deseo de superación de sí mismo y una convicción, a saber: “yo soy más con los otros hermanos o miembros del equipo pastoral”.

Destaco además otros tres elementos que creo que son esenciales a la hora de implementar nuestro trabajo en equipo, entre hermanos, con las hermanas, y con los laicos. Primero, una pasión o una causa común que se nos confía y que nos sobrepasa a la vez. Se trata ni más ni menos de colaborar con la venida de tu Reino, con colaborar con tu acción reparadora en el mundo. Tú, Señor, nos precedes, nos acompañas y nos unes. Segundo, estar dispuesto a sacrificar los egos y las ambiciones individuales por el bien de la misión que nos es confiada y que nos une. Hablemos menos de “mis” jóvenes o de “mi” parroquia o de “mi” ministerio y más de “nuestros” jóvenes, “nuestra” parroquia, el ministerio que tú Señor, nos confías. Tercero, hacer de los imprevistos y obstáculos del camino, de las tensiones, de los adversarios e incluso de los fracasos, lugares de evaluación, de aprendizaje, de superación mutua, de descubrimiento de nuevos recursos.

Como a Pedro, el Señor que nos precede en el “pelotón”, nos vuelve a preguntar por nuestra capacidad de amar, a pesar de nuestras infidelidades y fracasos, y nos vuelve a confiar el cuidado de los suyos. Ayudémonos mutuamente en nuestros diversos equipos a dejar resonar esa llamada que el Señor nos hace: “Sígueme” (Jn 21,19).

Fraternalmente,



Alberto Toutin ssc,
Superior General

